

Beato GRIMOALDO SANTAMARÍA

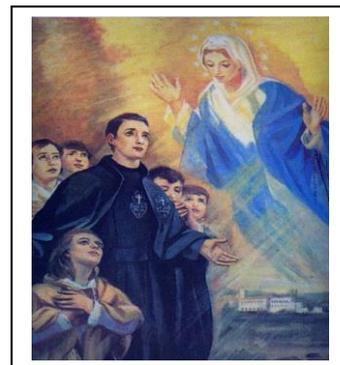
Religioso

18 de noviembre

COMENTARIOS A LAS LECTURAS

PRIMERA LECTURA: Filipenses 4, 4-9

“... Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres... Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe... Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús... Todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros...”



CLAVES para la LECTURA

- La invitación a la alegría, como la recomendación a no temer («*Que nada os angustie*»: v. 6), encuentran, para Pablo, su fundamento en el hecho de que: «*El Señor está cerca*». “Señor” indica aquí no sólo a Dios, sino a Jesús, porque en él Dios se acerca a la humanidad. La carta a los Filipenses muestra cómo la esperanza del cristiano es diferente de la esperanza del que quiere ser optimista a toda costa. Ésta no se basa en un sentimiento de voluntad personal, en una disposición interior al optimismo, sino en la persona de Jesús, que es garantía de la espera para el futuro. Tres palabras resumen los aspectos personales y comunitarios de la esperanza: gozo, confianza, paz.

- Pablo, a punto de concluir la Carta a los Filipenses, les propone unas recomendaciones finales. Ante todo, no caer en la «*angustia*». No sucumbir ante los apuros que la vida impone por tantos y tantos motivos, y que producen, dentro y fuera, tantas y tantas preocupaciones cotidianas, hasta el punto de arrebatar la paz y la tranquilidad. Pablo aconseja: «*Que nada os angustie*» (v. 6). El

creyente tiene un clarísimo método evangélico para superar esas miserias: hacer de Dios el referente primero de las oraciones, súplicas, intercesiones y acciones de gracias. Todo un precioso abanico de posibilidades, de distintas formas de orar, expresado con un vocabulario de rica inspiración bíblica. Basta con pensar en los salmos.

- Quien se fía de Dios y confía en él encomendándole continuamente peticiones, dialogando y entablando coloquios filiales, recibirá el regalo de la paz (v. 7). La paz *«que supera cualquier razonamiento»*; esto es, cualquier pensamiento, proyecto o iniciativa de paz humana. Porque la fuente de la verdadera paz es Dios mismo: el Padre que ha enviado al mundo a su hijo Jesucristo, *«nuestra paz»*.

CLAVES para la VIDA

- Este Pablo lo mismo nos propone profundas teologías sobre temas variados, como nos ofrece unas recomendaciones y consejos, pero que le salen del corazón y que afectan profundamente a la vida. Afrontar la vida con “aire” de esperanza, es su invitación en este texto de la carta a la comunidad de Filipo. De ahí que *“estad siempre alegres en el Señor”* (v. 4) es su deseo más profundo, el “tono” que un creyente puede y debe vivir. ¡Ahí es nada...! *“Que nada os angustie”* (v. 6): es fácil decirlo, pero... ¿dónde está el secreto para ello?

- La razón de todo es la PERSONA de JESÚS, que se ha convertido en la garantía del gozo y de la paz, también de cara al futuro. El creyente, como Jesús, hace de Dios el referente de su vida; también su oración (del tipo que fuere); y el que se fía de ese Dios, y de sus propuestas, recibirá como inmenso regalo la PAZ. El apóstol se pone como ejemplo en ese camino, de ahí que invite a sus creyentes a fijarse en su vida y en lo que él -siervo de Jesús-les ha enseñado y ofrecido.

- Una vez más, el apóstol es sugerente en su reflexión y, como lo ha experimentado en su propio caminar en el seguimiento de Jesús, invita a su comunidad a vivir esas claves, tan vitales como necesarias. Para mí (para nosotros) tienen una validez total. A destacar su propuesta de encontrar en Cristo Jesús la PAZ, la que tiene su origen en Dios mismo y que nos lo ha dado a gustar en Cristo Jesús. ¿Lo tendré en cuenta...?

EVANGELIO: Mateo 13, 44-46

“... El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo... Se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra...”

CLAVES para la LECTURA

- Las dos parábolas gemelas, -la del tesoro y la de la perla-, ponen de manifiesto el valor absoluto del Reino de Dios anunciado por Jesús, por el que vale la pena vender cualquier otra cosa. En la primera se habla de un campesino que, al encontrar un tesoro y querer hacerlo suyo, compra con alegría el campo, aún a costa de vender todo lo que tiene. Sabe muy bien, en efecto, que, según la ley judía, quien compra un terreno se vuelve dueño del suelo y del subsuelo. La segunda parábola tiene como protagonista a un mercader de perlas, que, al encontrar una de gran belleza y rara, vende todo lo que tiene y la compra, porque sabe muy bien que no hay nada de más valor que esa perla.

- La enseñanza de Jesús es iluminadora y fundamental: el Reino de Dios, y todo lo que éste comporta, exige una entrega completa e incondicionada a su causa. Este Reino, en efecto, no es algo, sino alguien; es haber encontrado a la persona de Jesús. Por eso hay que optar por él con la prontitud y la alegría del que ha comprendido el valor del Reino de Dios. Y la alegría es tan profunda y tan sentida que hace posible vender cualquier otro bien, con tal de alcanzar el fin deseado, esto es, la posesión de tal tesoro y de tal perla, frente a los cuales cualquier otra cosa pierde valor y no resulta excesivo ningún esfuerzo.

- Más allá de esta finalidad, las parábolas nos presentan la exigencia de radicalismo en la opción por el Reino de Dios. Es preciso eliminar cualquier otro compromiso, si queremos alcanzar el amor como don de un Dios que nos ama en la comunión con él. Al hombre le compete la correspondencia y la disponibilidad frente a la iniciativa de Dios Padre.

CLAVES para la VIDA

- Quien se encuentra con el don del Reino, sea como tesoro o como perla de gran valor, ése puede tener la seguridad de que merece la pena el renunciar al resto, a todo, para adjudicar lo que ha encontrado. El secreto está, pues, en encontrarse con ese don, con ese regalo, porque no es otra cosa sino DON. Tener la sabiduría para descubrirlo como tal y el coraje para apostar por ello, es el secreto de la vida. Es la gran propuesta de Jesús en estos relatos evangélicos.

- La clave del asunto es JESÚS MISMO: él es el tesoro que realmente merece la pena; es su persona, con todo lo que propone y a lo que nos “lanza”, ese tesoro por el que merece la pena apostar todo. Sin duda alguna el texto evangélico nos está provocando a ese encuentro con Él, encuentro que puede hacer que nuestro rostro refleje una luz, como le ocurrió a Moisés, en el encuentro con Dios.

- La propuesta es clara: apuesta por el ENCUENTRO y todo será diferente en tu vida (testimonios como Pedro, Mateo o Pablo y tantos otros, nos hablan de ello). Y aquí me encuentro yo, tantas veces empeñado en “buscar” no se sabe ni qué, ni se sabe dónde; cuando es JESÚS y su persona la respuesta válida, la plena, la que merece la pena. ¡Qué frágiles somos para olvidarlo tan fácilmente...!